

## Editorial

Aprender otro idioma... ¿Para qué?

- *¿Cómo se llama una persona que habla tres idiomas? – Trilingüe.*

- *¿Cómo se llama una persona que habla dos idiomas? – Bilingüe.*

- *¿Cómo se llama una persona que habla un sólo idioma? – Americano.*

Esta conversación, que en realidad es un chiste en inglés, ilustra hasta cierto punto una característica del estadounidense promedio, el de ser monolingüe. Pero esa característica también es atribuible al salvadoreño común, que habla solo español... y no más. Pero no sería el caso de un europeo promedio que habla dos o más lenguas.

Cuando una persona aprende otra lengua, aprende algo más que el código lingüístico que le permite intercambiar información y conocimientos con los otros hablantes de esa lengua. Se apropia de "otra visión" del mundo y de la realidad que es representada a través de esa lengua. Adopta otra cultura en sus múltiples manifestaciones como el arte, costumbres, vestido, platillos culinarios, folclor, valores, etc. Adquiere una serie de patrones conductuales que son inherentes al grupo o comunidad de hablantes de esa lengua. Aprecia y entiende mejor otras sociedades, pueblos y personas. Todo eso sin que signifique perder, disminuir, sustituir ni alienar los valores intrínsecos a su cultura y lengua materna. Por tanto, tener dominio de otra lengua significa enriquecer, agregar valor extra al ser humano. Ese valor agregado lo explicita la sabiduría popular en el dicho que expresa que una persona que domina dos lenguas vale por dos.

Pero más allá de beneficios intangibles o de autorealización, dominar otro u otros idiomas, tiene propósitos más pragmáticos. Por ejemplo, ¿cómo le ayuda el inglés a resolver necesidades inmediatas y futuras a las personas? A un estudiante universitario le ayuda a estudiar, aprender y coronar una carrera, dado que la mayor cantidad de información y conocimiento se encuentra en inglés, ya sea en versiones impresas o electrónicas. Le da oportunidades de acceder a estudiar en universidades extranjeras en cualquier país, no sólo en las de habla inglesa. El hecho es que para estudiar en una universidad extranjera o postularse para una beca de estudios, los centros educativos y universidades le exigirán que hable inglés. A un profesional, o trabajador, le da una mejor oportunidad de conseguir un empleo, un puesto más elevado o un mejor salario. De hecho, las oportunidades de empleo en los anuncios clasificados requieren, además de la especialidad profesional, el dominio de dicho idioma como requisito de contratación. A un investigador o académico, le da la oportunidad de acceder a fuentes científicas y tecnológicas, publicar en formato escrito o en conferencias, y otras ventajas que de lo contrario se verían drásticamente disminuidas y lo marginarían. Es más, muchos profesionales y trabajadores han hecho carrera y se ganan la vida usando el segundo idioma como herramienta principal de trabajo.

Tan importante resulta hoy en día dominar otro idioma o idiomas, especialmente inglés, que se considera una de las competencias imprescindibles de cualquier persona para hacerse de mejores oportunidades de desarrollo personal y profesional en el nuevo escenario global.

Pero no todos perciben estos beneficios y ventajas. Algunos gobiernos, instituciones educativas y personas, en una visión reducida de sus propias posibilidades y oportunidades, no alcanzan a ver un entorno profesional, académico, laboral o familiar donde requieran hablar otro idioma. Ven el aprendizaje de otro idioma como un gasto de dinero, tiempo y esfuerzo, más que como una inversión que reporta beneficios. Algunos ven otro idioma como una amenaza al idioma y cultura propios que acecha para robarse la identidad nacional. Otros, en una visión sesgada, se niegan la oportunidad de aprender otro idioma porque lo consideran una manera de ceder a nuevas formas de colonialismo e imperialismo, o porque ven en la globalización algo perverso.

En muchos países es normal que la mayoría de su gente pueda hablar hasta tres idiomas. Ese es el caso de la Unión Europea, donde las personas están preparadas para aprovechar todas las ventajas de la ciudadanía europea y el mercado único. Están más capacitadas para desplazarse de un país a otro por razones educativas, profesionales o de otro tipo. Sus competencias lingüísticas resultan atractivas a los empresarios y empleadores. La UE aspira y toma acciones para que todos los ciudadanos de la Unión compartan esas ventajas. En su Libro Blanco de 1995

"Enseñar y aprender: hacia la sociedad cognitiva", estableció el objetivo de que todos los ciudadanos de la UE sean competentes en tres lenguas europeas: su lengua materna y otras dos.

¿Y El Salvador? El Salvador es básicamente un país monolingüe. En la historia lejana y reciente se las arregló para, no solo por el desuso social de la lengua, sino por inercia y represión política, eliminar del mapa lingüístico otras lenguas como el lenca y el cacaopera en oriente y el náhuat en el centro-occidente del país. Actualmente hay muchos centros de enseñanza de idiomas y muchos centros educativos bilingües, pero la población que domina dos o más idiomas es bastante reducida. Para el 2007, la fuerza laboral de hablantes de inglés-español reclutada por los *call centers*, que escasamente era de 2,000 personas, estaba completamente agotada.

Si bien es cierto que el idioma inglés ha formado parte del currículo nacional por más de cuarenta años, también es cierto que ningún estudiante se ha convertido en hablante bilingüe en ese contexto educativo. De hecho algunas personas aún cuestionan que se enseñe inglés en las escuelas y usan el argumento, inválido por cierto, que los estudiantes deben "perfeccionar" el español primero antes de intentar aprender otro idioma. Si la enseñanza del inglés fuera asumida con seriedad, su inclusión en el currículo escolar sentaría unas bases sólidas de desarrollo del capital humano en un contexto mundial que se antoja altamente competitivo. Sin embargo, en las actuales condiciones, que inglés sea parte del currículo y que se enseñe en las escuelas públicas no garantiza que se aprenda ni para propósitos prácticos ni para enriquecimiento intelectual.

La enseñanza del idioma inglés ha recibido impulso en las políticas educativas de los últimos gobiernos y el mejor ejemplo lo constituye el programa "Compute" dentro del Plan 2021. La idea y el propósito del plan es bueno, pero la estrategia parece no impactar en la medida esperada en tanto que éste se focaliza demasiado y ha dejado las aulas de las escuelas públicas intactas.

Se ha insistido antes y se insiste ahora en que la mayor riqueza de El Salvador es su gente... y la mayor riqueza de la gente es su educación. Precisamente por eso es fácil concluir que el dominio de uno o más idiomas contribuye grandemente a enriquecer a la gente...y a sentar bases de desarrollo humano y económico de El Salvador.